

EL NACIMIENTO DEL OBJETO O LA OBNUBILACIÓN DEL VACÍO: OMNIPRESENCIA DE YO

Por Néstor Tato

La conciencia soy yo

La primera premisa que tomo de la primera exposición formal de nuestra Psicología¹ es que *la conciencia se identifica con el yo*. Haciendo la traspolación de lo conceptual a lo vivencial, me encuentro con que *yo soy la conciencia*. O la actúo. Lo que resulta congruente con el ser el comando de sus actividades. Pero en la definición que se da del yo como *sumatoria de sentidos y memoria*, ya se está dando una región de significados que no puedo desatender.

Para empezar, lo que se suman no son sentidos y memoria sino sensaciones y recuerdos, sus productos, y tampoco “se suman” porque sería ese cúmulo imposible de imaginar, sino que se sintetizan en la idea de “experiencia de” algo. Cada cosa que vivo tiene sus vínculos asociativos con recuerdos y expectativas *recordadas*. Y las sensaciones también están guardadas en memoria, recordadas. De modo que *yo soy un cúmulo de memoria que se asocia con los estímulos que recibo en cada situación*.

Está sí, el material que aportan los sentidos en la situación presente, pero se asocia con memoria, construyendo la *mirada* del momento.

De modo que, en cada momento, es memoria la que impone la interpretación de lo que vivo.

Y eso, es la representación, “todo fenómeno de memoria que toca el campo de presencia de la conciencia”².

¹ Canarias 1976, si bien la primera exposición fue en Corfú 1975, pero la construcción conceptual que se desarrolló camada tras camada durante 6 meses, fue ordenada luego en Canarias. Lo que no significa que Corfú sea más rica en detalles, conceptos y, sobre todo, prácticas. Pero considerando lo formal las charlas de Canarias fueron formalizadas entonces como Libro de Escuela.

² Ver vocabulario en *Autoliberación*, de LUIS AMMAN.

Conciencia es representación

“La actividad misma de la conciencia” es la imaginación³, que es la “actividad de la conciencia relacionada con el mecanismo de asociación”, lo que no dice mucho. Pero la imagen es “la representación estructurada y formalizada por la conciencia”⁴ de materia aportada por sentidos y memoria.

Entonces ¿qué es representación? dado que la imagen parece ser una especie del género de fenómenos que parece ser la representación.

Si la actividad de conciencia es imaginar en el sentido de producción de imágenes de todo tipo sensorial, y la imagen es representación, *todo producto de conciencia es representación*. Por tanto, *yo soy una representación*.

Creo que es claro porqué “el yo” es ilusorio. Aunque yo sea la más consistente de las ilusiones de conciencia.

Yo soy transparente

Se dijo que soy una sumatoria de sentidos y memoria pero, también, se ha dicho que “Otro circuito nos muestra el recorrido de impulsos que terminan en las acciones lanzadas hacia el mundo externo, de las cuales el sujeto tiene también sensación interna.”⁵ Como las acciones las lanzo yo, la realimentación da cuenta de mí. Yo soy un residuo sensorial que da referencia de la actividad de conciencia, mi posición en el espacio, etc.

Debido a la fuerte impresión de los estímulos sensoriales yo quedo reducido a una referencia que es producto de la realimentación, a la toma de datos que hacen los sentidos, de mi propia actividad. En cada acto hay un estado interno que se registra y la suma de esos registros es la percepción de mí que, por ser de sentido interno, es débil frente a las impresiones externas. Si bien puedo “rescatarme” mediante la apercepción, o sea, *activando la atención* que implica un refuerzo de mi actividad y, por tanto, de la señal sensorial de la misma.

³ Idem, voz “espacio de representación”.

⁴ Idem, voz “imagen”.

⁵ *Apuntes IV*, Impulsos y desdoblamiento de impulsos.

Un momento en el tiempo

Pensada como objeto, la conciencia es un flujo de vivencias, de lo que vivo a cada instante, que varía con el transcurso, con los cambios situacionales y del medio interno.

El tiempo es una sucesión de momentos situacionales o sea, de vivencias que están identificadas por la situación que vivo y sus cambios. El presente puede parecer muy largo en la vivencia si no hay cambios externos o internos.

Se dijo que “el instante presente es la barrera de la temporalidad y si bien no puedo dar razón de él porque **al pensarlo sólo cuento con la retención de lo ocurrido en la dinámica de mi conciencia**, su aparente “fijeza” me permite ir hacia el “atrás” de los fenómenos que ya no son, o hacia el “adelante” de los fenómenos que todavía no son. Es en el *horizonte de la temporalidad* de la conciencia donde se inscribe todo acontecimiento. Y en el horizonte restringido que fija la presencia *de actos y objetos*, siempre estará actuando un campo de copresencia en el que se conectarán todos ellos.”⁶

Rescato aquí la referencia a que, al pensar, sólo cuento con lo retenido de lo “ocurrido en la dinámica de mi conciencia”, o sea, no en lo que tomo como realidad, que es la fenoménica ajena al cuerpo, sino *lo que configura mi conciencia*, con las formas que imprime mi memoria.

En otros términos, *solo cuento con lo que represento*. Con el recuerdo congelado de lo que ocurrió que es lo que puede procesar mi pensamiento, porque el pensar no puede trabajar un objeto en movimiento sino que necesita detener el fenómeno para conocerlo⁷.

Aquí está la fuente de todo desvío.

“El ‘instante presente’ se estructura por el entrecruzamiento de la retención y de la protensión.” Este punto está tomado puntualmente del análisis husserliano del presente que resumo traspolando conceptos:

⁶ *Apuntes de Psicología IV*, espacialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia.

⁷ Charla sobre el pensar, en *Silo sobre pensar y método*, recopilación.

- 1) la impresión sensorial, el impacto de los estímulos externos marca el momento presente, configurando el objeto con material que aporta memoria en el reconocimiento, aquí nace el objeto;
- 2) lo impreso en un momento A pasa a ser retenido en un momento B y permanece en la copresencia inmediata de la estructura de conciencia que está actuando; la retención es la conservación inmediata del material de sentidos que ya está siendo modificado o confirmado por la nueva impresión del momento B;
- 3) cuando las impresiones son tales que modifican la percepción del momento, lo retenido pasa a ser guardado en memoria, desapareciendo de la copresencia inmediata para sólo ser recuperado en la rememoración o recuerdo.

Pero la conservación de lo retenido en lo inmediato es tomado por la expectativa, es lanzado hacia adelante por la intencionalidad, anticipando el momento próximo de la situación y es *a partir* de este movimiento que la conciencia puede elaborar su posibilidad, las modificaciones que quiera introducir en la situación.

Nada es modificable en la protensión porque es lo que se viene, ya moldeado por la situación, que incluye mi acción y mi memoria. Lo posible puede ser dado en el pensamiento, que procesa las alternativas de las figuras que está procesando para lo futuro. Así como la memoria es el campo de lo pasado, la imaginación lo es de lo futuro⁸.

El objeto es representación

Si consideramos la idea de la estructura acto-objeto, es en el momento presente, con la impresión, que nace el objeto en la conciencia. Es el objeto *presentado* lo que caracteriza al presente como momento temporal y son los atributos de ese momento los que van a codificar en memoria el registro del objeto.

De modo que si bien existe porque está afuera, *el objeto es representación* porque es una configuración de conciencia. Y de él sólo sabemos lo que conciencia presenta.

⁸ Voz "imaginación", acepción b), vocabulario de *Autoliberación*.

Paradójicamente, en tanto imagen sensorial, *lo presente también es representado*.

La intencionalidad concebida como mecanismo⁹ es el constante configurar la conciencia un *algo* de lo que es conciente. En el sentido lato de la conciencia como aparato de registro, *es la conciencia la que pone el objeto del que es conciente*.

Que, repito, *es representación*.

De modo que, repito, *la conciencia es representación*. La ilusión de una conciencia separada, diferenciada del objeto, obedece a la *percepción actual del objeto desde mí*. A cada momento percibo los objetos como separados, desde mí que soy su *referencia de presencia*.

Pero, *en tanto ambos, objeto y yo, somos fenómenos de conciencia, ambos somos representaciones*.

El desvío por el pensamiento

Como todo lo que vivo son estructuras de conciencia¹⁰, por tanto, materia de representación, el problema que se plantea es que *desde mi vivencia*, las cosas no son imágenes y yo, tampoco.

Se suma que por ser estructuras de conciencia *no son meras representaciones conceptuales sino que actúan en ellas los datos de sentidos que las integran*, sobre todo de los internos.

O sea que las estructuras de conciencia son *retazos de vida*, no representaciones vacías de sentimientos y sensaciones.

Es más, al evocar una parte de una estructura de conciencia, por ejemplo un recuerdo visual, por asociación *revivo* la situación.

De modo que, a su vez, *las representaciones se convierten en estímulos*, en sustitutos de las situaciones que actúan como lo que alguna vez fue presente. De modo que *pensando puedo sentir lo mismo que percibí*, puedo actualizarlo. Pero *lo que es, no está presente*. O sea, lo que siento responde a una ilusión.

⁹ Voz "intencionalidad", también puede ser concebida como tendencia o dirección desde y en ámbitos mayores.

¹⁰ *Apuntes, IV*.

Esa sustitución es especialmente importante en lo que hace a la experiencia interna porque sólo discerniendo, percibiendo la diferencia entre lo presente y lo representado puedo avanzar sin perderme en los desvíos que propone el pensamiento.

El *llenado* que el objeto produce en la conciencia *obtura que la conciencia se perciba a sí misma*, por la fuerza del impacto sensorial.

El momento de la impresión presente no sólo es impresión de lo objetual que nace sino de la actividad de conciencia que lo genera, porque es “la estructura de conciencia” en actividad, y cuando quiero conocer la conciencia en sí no puedo enfocarla sino que sólo puedo hacerlo, por una suerte de ley general del pensamiento, representándola.

El vacío de la fuente como supuesto para la reversión de la mirada

A cada momento “brota” un objeto determinado por mi mirada y es una representación que toma su curso asociativo y es pensada.

Sin embargo, la percepción sigue actuando, sin una figura que me permita aprehenderla, captarla en el momento en que “brota” el objeto. Porque conciencia configura todos los fenómenos que se me aparecen, es la *figurante*, la que imagina el mundo a partir de formas guardadas en memoria. Y porque genera esas figuras *sensibles* permanece oculta en y por su propia actividad. Así es que yo permanezco desvahído, como desdibujado en el trasfondo de la escena vigílica.

Frente a la materialidad aparente de las representaciones, comparada con la experiencia externa la inmaterialidad de la actividad de conciencia, pasa desapercibida. Destaco: *des-apercebida*.

Aquí es cuando puedo echar mano de la abstracción y “sacar cuentas”, o sea, orientarme a través de los conceptos:

- 1) si la conciencia puede buscar algo de lo que no tiene figura conocida, o sea, un objeto que no conoce;
- 2) si la actividad constante de conciencia, su transcurrir, queda oculta por su discurrir, por la creación de objetos que siguen el curso del pensamiento asociativo mientras ella no tiene de sí misma una figura actual que se pueda conocer,

- 3) sin embargo sé por vivencia, por referencia inmediata del sentido interno, que *hay algo que actúa en mí y que la teoría enseña que es la conciencia,*
- 4) y se ha dicho que hay *direcciones de la intencionalidad de la conciencia*¹¹,
- 5) si la intencionalidad de la conciencia es la tendencia-hacia el objeto, pero es la conciencia la que lo crea a través de la mirada que la actúa,
- 6) si yo soy la conciencia por vía de su identificación con el registro de mí,
- 7) y si yo sé que estoy en posición diametral opuesta a la del objeto,
- 8) entonces, *podré encontrar la conciencia activa en la dirección opuesta a la que me presenta el objeto,* buscando en esa dirección con el mirar puro, liberándolo de cada objeto que surja.

Pero sabiendo que no puedo enfocar la conciencia, sólo me resta ampliar su presencia.

La reversión o marcha atrás sobre la dirección intencional espontánea, se propone para ir hacia lo profundo y suspender el yo. Se trata de *sumir el mirar en sí mismo en el intento de captarse en la impresión de sí e implica perderse como referencia a y toda referencia objetal, de aquello que está frente a mí, dado a la conciencia.*

Volver sobre sí

Se nos dio la clave de esa reversión de la dirección del mirar que implica un *esfuerzo atencional*: “Esto se presenta como una situación paradójica, porque para silenciar al yo es necesario vigilar su actividad de modo voluntario lo que requiere una importante acción de reversibilidad que robustece, nuevamente, aquello que se quiere anular. Así es que la suspensión se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al yo de su ubicación central de objeto de meditación.” “No es lo mismo percibir que apercibir. Apercibir es atención más percepción.”¹²

¹¹ *El paisaje humano*, Cap. 1, N°5.

¹² *Apuntes, III*, Reversibilidad y fenómenos alterados de conciencia

“En vigilia activa, el yo se ubica en las zonas más externas del espacio de representación, “perdido” en los límites del tacto externo, pero si hago apercepción de algo que veo, el registro del yo sufre un corrimiento.”

“...en todos los casos de percepción interna (como ocurre con un dolor de muelas o un dolor de cabeza), los fenómenos estarán siempre a “distancia” de mí como observador. Pero aquí no nos interesa esta “distancia” entre el observador y lo observado, sino la “distancia” desde el yo hacia el mundo externo y desde el yo hacia el mundo interno. Por cierto que podemos destacar matices muy sutiles en la variabilidad de las posiciones “espaciales” del yo, pero acá estamos resaltando las ubicaciones diametrales del yo en cada caso mencionado.”¹³

De modo que, para encontrar-me, o sea, para encontrar la conciencia *en actividad* tengo que invertir la dirección de mi *mirar* y sólo puedo hacerlo sosteniendo la *mirada* en la dirección opuesta a la que busco. Será entonces mi sentido interno el que se active mientras sostengo la representación de lo externo, lo diametral opuesto, para orientarme en dirección contraria. Si lo que mantengo con la mirada es percepción o no, es harina de otro costal, lo cierto es que a medida que apercibo amplío el campo y aumenta la sensación de presencia de mí, primero, como simple presencia de *esto que está aquí, más acá de lo percibido*, incluyendo lo percibido de mi propio cuerpo, para comenzar a darme sensación de *Eso que está más allá de esto que está aquí*, en la vislumbre de un espacio que se abre en lo profundo.

Buenos Aires, marzo 7 de 2021

¹³ V. nota 6.